

UN MUNDO OCULTO

Un día, mirando por mi telescopio, descubrí un cráter gigante en la parte superior de la luna y la curiosidad me llevó a organizar una gran expedición.

El día 5 de noviembre de 2025 estábamos en la nave unos compañeros y yo sentados esperando para el gran lanzamiento. Había un silencio de muerte y los nervios hacían aun más terrible ese momento. Empezamos a oír la sirena que indicaba el lanzamiento y cuando la sirena paró una grave voz nos hizo taparnos los oídos. Era la cuenta atrás, ya faltaba poco, muy poco. Lo último que oímos después del despegue eran nuestros pensamientos. Mis compañeros se llamaban Fernando y Leire. Los tres estábamos muy nerviosos. Nos tranquilizamos al oír la voz suave de nuestra jefa diciéndonos que ya habíamos pasado la atmósfera. Pasadas unas 5 horas, oímos que el motor automático se había parado, eso indicaba que estábamos en la órbita de la luna. Cuando aterrizamos ilusionadísimos nos pusimos los trajes espaciales y salimos a la búsqueda del gran cráter. Pasadas unas cuantas horas no dimos cuenta de que Leire que iba la última había desaparecido. Volvimos sobre nuestros pasos y descubrimos el gran cráter. Era todavía más inmenso de lo que nos habíamos imaginado. Cuidadosamente fuimos subiendo el cráter, bueno mejor dicho, fuimos saltando. Estar sin gravedad era fascinante, no sentías ninguna parte del cuerpo. Cuando llegamos a la cima vimos que en el interior del cráter estaba nuestra compañera. Nos alegramos mucho al verla y ella también se alegró de vernos a nosotros. Bajamos por una cuerda. Cuando tocamos el suelo del cráter nos dimos cuenta de que había una gran cueva a nuestra derecha. Decidimos explorarla. El interior de la cueva era oscuro y tenebroso, hasta que, de repente, vimos una luz al final de la cueva. Pasamos a través de aquella luz resplandeciente y al abrir los ojos vimos algo fascinante. Para estar seguros de que no alucinábamos nos pellizcamos y al volver a abrir los ojos, nos dimos cuenta, de que lo que estábamos viendo era real. Era un precioso lugar repleto de árboles, animales, cascadas, lagos, montañas...

Al verlo no supimos lo que era y decidimos explorarle. Nos adentramos entre los árboles y vimos toda especie de animales pero no eran animales cualquiera eran dinosaurios.

Nos dimos cuenta de que aquello era un viaje en el tiempo.

Teníamos tanta ilusión que salimos de allí lo más rápido que pudimos para poder ir de vuelta a la tierra y contárselo a todo el mundo, porque por ello nos pagarían billones.

Cuando ya estábamos listos para el lanzamiento empezamos hablar de lo que pasaría si todo el mundo lo descubriese. Hablamos de lo fascinante pero trágico que sería que todo el mundo supiese que muy cerca nuestro hay un mundo mucho más bonito que el nuestro y de la ambición destruiríamos ese maravilloso lugar. Al fin decidimos volver a la tierra y guardar ese planeta como nuestro gran secreto.

Marta C. B., 1º ESO A (*Primer premio del 1º grupo*)